

Clase media: ni tanto ni tan poco

PERSPECTIVA. El crecimiento económico no necesariamente genera desarrollo por sí solo. Se suele pensar que con una expansión del PBI como la que ha experimentado el Perú en la última década, la clase media se ha robustecido hasta alcanzar el 50% de la población y hoy disfruta de un nivel de vida que nunca antes había tenido. Lamentablemente, el análisis tiene que considerar muchos otros factores y, además, es necesario establecer comparaciones con otros países con características similares al nuestro.

El Banco Mundial (BM) ha asumido esa tarea y sus resultados harán abrir los ojos a más de un entusiasta (salvo los fundamentalistas): la clase media peruana aún es pequeña y ha crecido menos que el promedio de América Latina. Según el criterio aplicado por el BM, una familia de cuatro miembros pertenece a ese grupo poblacional si percibe un ingreso anual superior a US\$ 14,000, tiene mayor nivel educativo, empleo formal y acceso a bienes duraderos.

“Pareciera que las buenas intenciones de los gobiernos por reforzar a la clase media han quedado solo en eso”.

Entre el 2003 y el 2009, la clase media creció 10% en Perú y representaba el 20% de la población. En América Latina, su expansión fue de 50% y era el 30% del total de habitantes. La diferencia entre nuestro país y la región es bastante marcada y aunque los datos no están actualizados, es claro que no ha ocurrido nada excepcional en la economía peruana –aparte del crecimiento del PBI y la reducción de la pobreza– como para estimar o proyectar una explosión en el número de familias que pertenecen a dicho grupo.

Pareciera que las buenas intenciones de los gobiernos por reforzar a la clase media han quedado solo en eso, y si bien la atención suele desviarse a la población en situación de pobreza o extrema pobreza, tampoco podría afirmarse que en esos segmentos se han observado cambios extraordinarios en los dos últimos años.

¿Qué tipo de clase media aspira a tener el Perú? Lo cierto es que sin políticas que impulsen un sector medio moderno, la bonanza económica no redundará en progreso. Por ejemplo, la calidad y el acceso a los servicios de salud y educación son un problema, en ambos casos dista de ser óptima y los intentos por regular dichas actividades han fracasado. Esa es una responsabilidad que el Estado no parece estar dispuesto a asumir, pese a que puede ser tanto o más importante que la regulación bancaria.

